

Liderazgo político y democracia

*Margarita Cortés Llamosa**

Sumario: *I. Introducción. II. Formación y características del líder político. III. El liderazgo político es servicio. IV. La imagen de los políticos a través de los medios masivos de comunicación. V. La crisis política en México. VI. Reflexiones finales. Bibliografía*

Introducción

Centraré el presente escrito en el tema de liderazgo político, tomando en cuenta aquellos seres humanos que, en el pasado y en el presente, tuvieron y ahora tienen, la posibilidad de hacer realidad un mundo más justo y habitable a pesar de los sucesos críticos de su entorno. También es mi intención abordar la actual crisis mexicana debida a la carencia de liderazgo político en nuestro país que hace inmensos esfuerzos por entender y lograr la democracia en un contexto de globalización.

Ronald Beiner, en *El juicio político*, indica que la reflexión sobre la naturaleza de la política, y sobre lo que significa ser político, revela una facultad de juicio humano que es intrínseca a la vida política como tal e intrínseca al hombre como ser político.

Para elaborar su teoría de juicio político, Beiner toma como punto de partida la distinción entre juicio reflexionante y juicio determinante definidos en la *Crítica del juicio* de Kant quien decía que el juicio es

* *Egresada y profesora temporal de la Universidad Autónoma Metropolitana.*

“determinante” donde el universal, la regla, principio o ley, se da de antemano para la subsunción, y por el contrario, es “relexionante” donde el universal falta y hay que sacarlo de lo particular, por lo tanto, al juicio reflexionante le corresponde deliberar acerca de las cuestiones políticas.¹

Así pues, de acuerdo con Beiner, el dirigente político requiere del juicio reflexionante para vivir a la altura de la responsabilidad que él ha decidido adquirir y que sus seguidores le han confiado. No sólo se trata de poseer cualidades morales, sino de la participación en un tipo distinto de juicio que es en sí mismo, una síntesis superior de habilidad práctica y visión moral.²

Beiner dice que poseer la habilidad de hacer juicios políticos con capacidad ejemplar, es abarcar en su integridad la experiencia humana, pues sólo alguien con un conocimiento profundo de la gama completa de las necesidades, deseos y potencialidades de los seres humanos puede dar un veredicto sobre cualquier aspecto dado de la vida política. Diríase que el juicio político requiere del conocimiento del alma humana.³

Así pues, en Aprender liderazgo político, Jordi López e Isaura Leal, toman en cuenta el pensamiento de M. Zoni quien asegura que el liderazgo político se desarrolla a partir de que el líder político consigue identificar y traducir en una propuesta de cambio político el sentimiento de descontento o malestar manifestado en forma difusa e imprecisa por una parte de la población.

Por lo tanto, agregan los mencionados autores, un liderazgo de tal naturaleza aporta seguridad en los momentos de turbulencia, inestabilidad o cambio, es decir, le da certidumbre a la comunidad política para tomar decisiones importantes que afectan el futuro.⁴

Formación y características del líder político

El liderazgo político no surge de la nada, se enseña, se aprende, se desarrolla. Por lo tanto, el líder se educa y se forma, y su personalidad

¹ Beiner, Ronald, El juicio político, Fondo de Cultura Económica, México, abril de 1987. p.217.

² *Ibidem.*, p.254.

³ *Ibidem.*, p.273.

⁴ Aprender liderazgo, López Camps Jordi e Isaura Leal Fernández, Editorial Paidós, México, mayo de 2005, pp,58, 59 y 61.

destaca principalmente en coyunturas especiales, tales como situaciones de crisis política.

Además, el liderazgo es un fenómeno social íntimamente relacionado con las capacidades y el potencial del individuo.

Al respecto Erasmo de Rotterdam escribió en 1516 *Educación para el príncipe cristiano*, dedicada al príncipe Carlos V futuro rey de Alemania. Este escrito es un instructivo que indica cómo debe ser educado el gobernante de una república. Dice que la principal esperanza para obtener un buen príncipe depende de una recta educación que será más esmerada que la educación corriente y desde la misma cuna, la mente del futuro príncipe, vacía todavía y ruda, deberá ser ocupada por saludables opiniones.

Quien educa al futuro gobernante, continúa el mencionado filósofo, le enseñará a no codiciar las riquezas; por el contrario, se le debe convencer de que el verdadero honor es una distinción que sigue a la virtud y a las buenas obras; que la dignidad, grandeza y majestad del príncipe no deben ser adquiridas ni protegidas por el estrépito de la fortuna, sino por la sabiduría, integridad y el buen actuar.⁵

Así pues, si hay una cualidad que resume lo dicho por Rotterdam, ésta es la prudencia la más importante de todas por ser un saber acerca de la vida y que debiera ser un hábito para el líder político gracias a su práctica constante. Tan alta es esta virtud, que quien la posee tiene todas las demás, porque ella, por sí sola, las comprende todas.

La prudencia es para buen dirigente político una forma de ser, ver y vivir la vida. A ella se llega por medio de medida, la reflexión, la escucha y la modestia.

Por dichas características, la función del líder político es ser el conductor social y un modelo a seguir, es ante todo, el custodio de la meta, aquél que con su andar decidido invita o motiva a todos a seguir el camino. La inmovilidad no va con él.

El vigor, la fortaleza y la ecuanimidad son algunas otras cualidades que describen al estratega, al guía de un pueblo. Se trata de un ser humano con mentalidad líder que sabe lo que busca y encuentra oportunidades para alcanzar sus objetivos, traza un mapa de su mundo y lo con-

⁵ Erasmo de Rotterdam, *Educación del príncipe cristiano*, traducción Pedro Jiménez Guijarro, Editoria Tecnos, Colección Clásicos del Pensamiento, Madrid, España, 2003, pp.13 y 25.

vierten en proyecto y de esta manera se enfrasca en la aventura llamada vida.

El liderazgo político, ante todo, es cuestión de inteligencia, integridad, valor, autoridad moral. Quien realiza este rol es un hombre que como señala Martin Luther King, baraja en su conjunto vital contradicciones que con frecuencia no es capaz de equilibrar ya que por regla general, los idealistas no suelen ser realistas, y los realistas no son idealistas; los militantes no suelen conocerse como pasivos, ni los pasivos ser militantes. Rara vez los humildes están seguros de sí mismos, y los que están seguros de sí mismos no son humildes.⁶

Estoy describiendo a quien la historia nos muestra como guía político, es decir, la persona que asume riesgos para resolver problemas, encuentra soluciones, afronta las consecuencias aún de un posible fracaso, además, posee visión de largo plazo y entiende las necesidades de sus seguidores. Por consiguiente es responsable ya que actúa donde otros no asumen compromiso y de esta manera llena los espacios dejados por las indefiniciones.

El personaje aquí caracterizado, por consiguiente, provoca grandes cambios en la historia, no porque haya sido investido de autoridad por alguna institución, sino porque él es autoridad moral debido a sus rasgos de personalidad que le permiten establecer un ambiente de confianza porque logra agradar y convencer a quienes le siguen, por lo tanto, no necesita del autoritarismo, falsa energía del débil, ni aún en épocas turbias cuando los mediocres permanecen dormidos mientras él realiza su obra.

Decimos que tiene autoridad moral porque se la ha ganado con su congruencia en el actuar. Por ejemplo, Gandhi creía que era honorable ir a la cárcel por una causa justa y en conjunto pasó siete años en prisión debido a su actividad política. La influencia política y espiritual de Mahatma era tan grande en la India que las autoridades británicas no se arriesgaban a atacarlo.

Las cualidades y virtudes mencionadas describen, no a un líder, ni a los líderes, sino al líder que asombra pues tiene la habilidad comunicativa de persuadir y además, sabe ser un buen político y un buen comunicador,

⁶ Luther King, Martin, La fuerza de amar, Aymá, S. A. Editora, Barcelona, España, 1963, p. 9.

es decir, se da a entender, transmite emociones y genera una relación de afecto.

El liderazgo político es servicio

Benito Juárez, su firme deseo de aprender, su honestidad y su convicción acerca de la paz y el respeto al derecho ajeno; Miguel Hidalgo y la independencia de México; Morelos, segundo gran prócer del movimiento independentista; Lázaro Cárdenas y su llamado de fraternidad con el indígena; Abraham Lincoln, el liberador de los esclavos; Gandhi y la no violencia, Luther King y la marcha hacia la libertad y su sueño de una vida justa y digna para los negros. Algunos de ellos calificados por el escritor Juan María Alponete como liberadores de la conciencia. No son todos, son sólo algunos ejemplos de liderazgo. No obstante, pocos merecen llamarse líderes políticos.

El ejemplo de estos grandes hombre me da la pauta para señalar que todos ellos tienen un común denominador: fueron defensores de los derechos humanos; contribuyeron en la eliminación efectiva de todas las violaciones de los derechos fundamentales de los pueblos y personas, labor que incluyó la búsqueda de la verdad y la justicia, la lucha a favor de la igualdad entre sexos y razas. También buscaron la protección de los derechos económicos, sociales y culturales y tuvieron principalmente presentes los derechos de los pueblos indígenas; la lucha contra el hambre, la pobreza y la discriminación. Trabajaron en diversas esferas de la sociedad y su labor se inspiró en la emancipación de los pueblos basándose en las normas de derechos humanos.

Debido a su labor de defender y promover la justicia, la equidad y los derechos humanos fueron acosados, perseguidos, calumniados, humillados y asesinados por quienes tuvieron algo que perder.

Tales personajes no fueron santos, sino seres humanos de carne y hueso. La diferencia con el resto de los hombres es que estuvieron dispuestos al sacrificio, y debido a su valentía en situaciones de crisis, a este tipo de seres humanos muchas veces se les ha considerado héroes.

En cuanto a la vida privada de algunos de ellos, se da el caso, de que ésta quedó en segundo término porque decidieron no tener ataduras para así lograr el éxito ya que creyeron que depender de algo o de alguien les obstaculizaba el trayecto hacia su objetivo.

Los mencionados personajes nos permiten entender porqué el líder político comprende a los seres más desprotegidos, escucha sus confidencias, participa de sus tristezas, aunque también suele suceder que él no comunique sus propios sentimientos porque crea que esto lo hace frágil ante sus seguidores. Si el líder tiene esta personalidad, raras veces se permitirá exteriorizar sus problemas y será consistente con esta conducta en aras de conservar una presencia superior.

Puesto que puede ser vulnerable, entonces, podemos deducir de las biografías de tales individuos, que el líder político tiene cuidado de no dejarse seducir por ideas prejuiciadas o ideologías porque éstas crean esclavitud y él debe permanecer abierto a las circunstancias, innovación o cambios y a las oportunidades. Sabe que sólo en la libertad de pensamiento y acción podrá resolver los problemas del grupo.

En el liderazgo al que me refiero, no caben los políticos que quieren ejercer poder absoluto a través del temor y la violencia pues quienes así se comportan generalmente no persiguen fines lícitos, más bien, centran su ambición personal en el deseo desmedido de poseer. Tampoco están los gobernantes, jueces o cualquier administrador de justicia que imponen sus normas con criterios dictatoriales y utilizan las leyes con flexibilidad para sus incondicionales y mano dura para sus opositores.

Quien carece de sensibilidad para entender las necesidades y expectativas de sus seguidores, y además es corrupto, está equivocado si cree tener el liderazgo político que estoy describiendo, puesto que su prioridad está en repartir el botín entre quienes necesita le sean fieles. El mundo político está plagado de estos seres entre los que encontramos algunos dirigentes sindicales, miembros de los parlamentos, alcaldes, gobernadores que utilizando la violencia o cualquier otro medio, quieren conservar el poder.

Otra enseñanza que podemos deducir de las ejemplares vidas de los personajes mencionados es que la fuente de fortaleza del líder político es su generosidad, ésta le permite establecer vínculos de lealtad con el grupo; por el contrario, quien finge liderazgo sólo quiere recibir beneficios. Por lo tanto, en el servicio y la generosidad se sustenta su verdadero compromiso e inspiración.

Este tipo de persona, debido a su calidad de ser humano, sabe que la deshonestidad debilita al liderazgo y consiguientemente al quehacer

político, así pues, él es el primero en actuar de acuerdo con lo que promueve. Debido a su honestidad, integridad y congruencia es creíble y considerado por sus seguidores el guardián de los valores de la comunidad.

A propósito de lo anterior y con relación al valor y a la congruencia, tomo algunas líneas de uno de los sermones cuyo título es *Antídoto del miedo*, escrito en 1963 y dirigido a sus fieles por el pastor de la Iglesia Bautista Martin Luther King, premio Nóbel de la Paz y quien finalmente dio su vida en la lucha por lograr que los derechos civiles de los negros fueran reconocidos:

En todos los rincones del mundo, hombres y mujeres se enfrentan con temores que a menudo se presentan bajo extraños y variados disfraces...

Si no lo combatimos, el temor proliferará en una serie de fobias...cuya acumulación culmina en fobiofobia, o sea, miedo al miedo.

El temor normal nos protege; el temor anormal nos paraliza. El temor normal nos empuja a mejorar nuestra condición individual y colectiva; el temor anormal envenena y trastorna constantemente nuestras vidas... El problema es cómo reducirlo...

No hay nada que deba temerse más que el miedo. El valor, la determinación de no dejarse someter por nada, por espantoso que sea, nos capacita para enfrentarnos con cualquier miedo...

El valor es una resolución interna de ir adelante a pesar de los obstáculos y las situaciones que nos asustan... El valor desafía al miedo y lo domina. Los hombres valientes nunca pierden las ganas de vivir, aunque su situación sea desesperada; los hombres cobardes, anonadados por la incertidumbre de la existencia, pierden la voluntad de vivir...⁷

Al reflexionar sobre el contenido de este escrito, mi primera impresión es que su autor, Luther King, está invitando a sus seguidores a ser valientes y a tener siempre esperanza en los días por venir, sin importar cuán difíciles puedan ser éstos; por lo tanto el líder político que estoy tratando de perfilar, nunca utiliza el miedo como recurso político, ya sea para obtener votos en una elección popular, para atacar a su contrincante, para hacer creíble sus ideas, o bien, para gobernar.

Con relación a lo mencionado, es común presenciar campañas electorales cuya estrategia principal sea la utilización del miedo para

⁷ Luther, King, *Op. cit.*, pp.124 a la 128.

allegarse adeptos, es el caso de las pasadas elecciones en Estados Unidos y en México. Estos gobernantes, organizadores o jefes de partidos políticos, sabedores de que el temor es un arma eficaz, aunque bastante sucia y deshonesta, no le están haciendo favor alguno a sus posibles y temerosos seguidores ya que para incitarlos al temor, antes que nada deben estar seguros de estar tratando con electores miedosos.

Dichos dirigentes no alcanzan a pensar que para hacer este tipo de llamadas al miedo, necesitan ser, primeramente ellos, bastante cobardes y egoístas. Quienes tienen estas características seguramente no persiguen fines nobles, mucho menos piensan en el bienestar de sus seguidores o a quienes dicen van a servir, porque el liderazgo político es servicio. Por consiguiente, estos políticos, en el colmo de la mediocridad y cobardía, sólo requieren de cobardes que le sigan porque a los valientes les temen.

El 17 de mayo de 1966, en el periódico el Universal, el escritor Jorge Ortiz Gallegos, en su artículo “El miedo en las elecciones” define al miedo como una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo que se anuncia o que se fija en la imaginación. El miedo, dice el mencionado articulista, suele atacar no sólo a la salud física, sino a la salud mental que va avanzando en detrimento del bienestar, desorganizando los procesos físicos y la personalidad.

El miedo, afirma este articulista, es un fenómeno que se contagia entre los humanos, particularmente cuando fuerzas muy poderosas pretenden sembrar la desconfianza del futuro e insertan en la mente interpretaciones que son un incendio en los pensamientos de los afectados.⁸

La imagen de los políticos a través de los medios masivos de comunicación

Actualmente un nuevo paradigma domina la escena política de todo el orbe. Sólo los países que están a la altura de los avances tecnológicos están en la jugada. Los medios de comunicación se han convertido en herramientas indispensables para el quehacer político y por consiguiente, los políticos hacen uso de éstos para hacerse de una imagen acorde con las exigencias del mercado. Por consiguiente, los que dicen llamarse líderes, sólo son el resultado de campañas publicitarias.

⁸ Ortiz Gallegos, Jorge Eugeio, “El miedo en las elecciones” en El Universal del miércoles 17 de mayo de 2006.

Consecuentemente, la inteligencia, integridad, honestidad, valor y generosidad, características y cualidades que debieran ser inherentes al líder político que intenta alcanzar un puesto de votación popular, ahora, principalmente, mediante la publicidad difundida por prensa, radio y televisión, se intentan confeccionar a la medida de quienes se quieren vender como gobernantes, legisladores, dirigentes políticos, no obstante ser estos personajes en la realidad, verdaderos ejemplos de antivaleores.

Tal forma de manejar la imagen pública de determinados personajes como si fueran íntegros y morales, crea percepciones que se convierten en votos. Por consiguiente la apariencia cuenta mucho para quienes tienen como propósito de vida el poder político.

Al respecto Ricardo Homs afirma, que “la opinión pública se ha convertido en el eje regulador de la política. A espaldas de ella es imposible gobernar. Sin embargo, quien tenga la capacidad de generar consensos y crear realidades virtuales, fortalecerá su liderazgo y tendrá el poder de definir la historia.”⁹ Lo mencionado nos permite comprender la razón por la que en el ambiente político se abusa de la utilización de los medios masivos de comunicación, exageración que ha logrado provocar hartazgo y cansancio en los ciudadanos que paradójicamente, al saturarse de información acerca de la política, cada día están más desinformados y confundidos.

El efecto de tal estrategia está siendo el repudio a la imagen de supuestos líderes que desean gobernar, legislar o tener autoridad en la administración pública y por consiguiente, sus propuestas políticas y sociales también acaban siendo rechazadas

La mentira y los rumores son instrumentos utilizados en la desesperación por adquirir a toda costa la categoría de líder político. Así pues, señala Ricardo Homs, los rumores parten de verdades a medias y pueden ser creíbles en la medida que se sustenten de forma lógica en hechos conocidos que aporten una dosis de veracidad.

De esta manera surge la duda, la cual alimenta el rumor y éste va por la sociedad en la medida en que transmite algo inusual o excepcional, pero se diluyen si el tema es cotidiano. Los rumores existen mientras

⁹ Homs, Ricardo, *Marketing para el liderazgo político y social*. Editorial Grijalva, México, 2005, p. 21.

son anónimos. Cuando se percibe su fuente, se convierten en infundios. Agrega Homs que la mayoría de las veces el rumor se sustenta en el morbo o la simple curiosidad del público, ya que el rumor, al satisfacer el morbo, genera la motivación para retransmitirlo.¹⁰

Con relación a lo dicho, Martin Luther King en uno de sus sermones dirigidos a sus fieles, en un lenguaje propio de quien es ministro de culto, y haciendo referencia a la relación que existe entre la falta de fortaleza, la violencia y la mentira, dice lo siguiente:

“No es preciso mirar muy allá para detectar los peligros de la debilidad de espíritu. Los dictadores, aprovechándose de la debilidad de espíritu, han llevado a los hombres a cometer actos de barbarie en una sociedad civilizada. Adolfo Hitler se dio cuenta de que la debilidad de espíritu era tan evidente en sus seguidores, por eso dijo: “Me valgo de las emociones para la mayoría, y reservo la razón para la minoría.”

Continúa, Luther King diciendo: “Por medio de hábiles mentiras, repetidas hasta la saciedad, es posible hacer creer a la gente que el cielo es el infierno... y el infierno el cielo... Cuando más grande es la mentira más la creen.”

Y concluye, expresándose de esta manera: “Poca esperanza nos queda, a menos que los fuertes de espíritu rompan las trabas de los prejuicios, las verdades a medias y la ignorancia supina. La situación del mundo de hoy no nos permite el lujo de la debilidad de espíritu. Una nación o una civilización que continúa produciendo hombres débiles de espíritu está comprando a plazos su propia muerte espiritual”.¹¹

La crisis política en México

Los partidos políticos en México actualmente viven su peor momento, principalmente porque carecen de credibilidad. Este problema no es exclusividad de estos grupos ya que también algunas de nuestras instituciones se encuentran en la misma situación.

Para dar tan sólo un ejemplo de la crisis en la que se encuentran los partidos políticos mencionaré el hecho de que muchos de sus miembros parecen saltimbanquis ya que han cambiado de partido en más de una ocasión, buscando un cargo o una posición política simplemente por-

¹⁰ *Ibidem.*, pp. 141 y 142.

¹¹ Luther King, Martin, *op. Cit.* pp. 11 y 12

que viven de la administración pública y saben que ésta es una fuente duradera de jugosos ingresos.

Puede ser legítimo que un político cambie de partido, incluso de ideología si la decisión es consecuencia del desencanto y la desmotivación del partido al que pertenecía. Pero si este acto drástico obedece sólo a la obtención de un beneficio personal, es tanto como venderse y traicionar un compromiso moral con quienes creyeron en su propuesta política, en su honorabilidad y congruencia.

Ricardo Homs, autor de *Marketing para el liderazgo político*, utiliza el término de “deterioro del ecosistema político” para esquematizar el ambiente enrarecido por acontecimiento políticos que provocan malestar y deterioran la sana convivencia de todos los actores a cuyo cargo está el desempeño del quehacer político.

Así pues, en el ámbito político, los medios masivos de comunicación se han convertido en auténtico censores de la conducta de quienes toman decisiones políticas. De esta manera, la prensa, radio y televisión, al asumir la responsabilidad de salvaguardar los intereses de la ciudadanía y canalizar información cada vez más compleja y trascendente, han hecho a la población más informada pero menos participativa.

Prueba de ello es el gran abstencionismo que en los últimos tiempos es usual en diversas partes del mundo. Por ejemplo, en México, los votantes han demostrado con su ausencia en las urnas, estar muy decepcionados de su nascente democracia gracias a los mediocres y con frecuencia inmorales candidatos de los diversos partidos políticos y a las conductas y actitudes de quienes componen estos grupos.

A lo anterior debemos agregar el crecimiento casi nulo de nuestra economía, que no obstante las cifras oficiales, sabemos que persiste una pésima distribución del ingreso y que la mitad de la población vive en la pobreza o pobreza extrema.

Ante la carencia de un verdadero liderazgo, el malestar de los mexicanos es evidente y se agudiza por la presencia de una burocracia corrupta que forma parte del gobierno y de los partidos políticos, y no puede haber corrupción sin su compañera inseparable la mentira.

Por lo tanto, ambas se han incrustado como forma de vida en la política y fuera de ella. Al respecto Enrique Maza en la revista *Proceso* de 26

de marzo de 1966, hace la siguiente reflexión: “Nuestro mundo dejó de ser real... Nada es verdad ni nada es mentira. Estamos muertos de risa porque nos deshicimos de la realidad. Ya no hay ricos ni pobres. Ya no hay millonarios ni desempleados. Ya no hay hambre ni abandono... Ya no hay políticos ni responsables. Sólo charlatanes que se enlodan unos a otros desde el vacío de la vulgaridad. Sólo hay promesas de futuro idénticas a las que oímos en el pasado...”.

Y con relación a los mexicanos que se van del país en busca de trabajo debido al modelo económico, político y social, Enrique Maza afirma: “se suprimió la realidad, siempre en beneficio de la culpabilidad organizada. Se asesinó en el hombre a la persona moral y quedó vacía la noción misma de solidaridad. La hipocresía oficial mexicana no sabe qué hacer adentro con esos seres humanos excluidos. Pero los bendice afuera como mercancías que producen divisas.”.

Y finaliza señalando que la situación que se oculta y se suprime esta viva y sufriente en los sesenta millones de pobres que luchan todos los días para subsistir.¹²

De acuerdo con lo anterior y sin eludir la realidad, los mexicanos debemos aceptar que la presente situación por la que atraviesa nuestro país se ha ganado el nombre de crisis, definida ésta como momento de decisión, considerada como ese tiempo extraño en la vida de los hombres en que de cara a un horizonte de significados morales se tiene que elegir para lo mejor o lo peor.¹³

Así pues, la democracia mexicana muestra signos preocupantes, la mayoría de los mexicanos están seguros de estar viviendo tiempos de inestabilidad política. Además de la carencia de liderazgo político, la corrupción, los conflictos entre los partidos políticos, los abusos de poder, la inequidad en las campañas electorales en beneficio de unos y en perjuicio de otros.

Las guerras sucias, principalmente entre PAN Y PRD, las alianzas poco claras, los videos que hemos visto en la televisión que llenan de gozo al PAN, pero que no eximen de responsabilidad al PRD; el abstencionismo, un gasto electoral que significa el 62% de lo que se

¹² Maza, Enrique, “Supresión de la realidad”, en Proceso, 26 de marzo de 2006, p.72.

¹³ Sicilia, Javier, “La crisis mexicana”, en Proceso, 29 de enero de 2006, p.67.

concede a ciencia y tecnología ¹⁴, el gasto que ha sido destinado para promover el voto más allá de nuestra frontera. Todo esto fue parte del escenario construido para decidir quién sería el presidente que gobernaría a los mexicanos durante el sexenio 2006- 2012.

Así pues, en el mencionado proceso electoral sorprendió el hecho de que el PAN cuyos integrantes desde su fundación como grupo político habían ostentado su cristianismo, se olvidaron de su característica filosofía sustentada en la idea de que el fin no justifica los medios, y actuaron al contrario.

Quisiera saber hasta a dónde vamos a llegar con los múltiples escándalos que día a día vemos en nuestras pantallas o escuchamos en la radio, ya sea por medio de videos o grabaciones en los que se ven involucrados desde gobernadores, jueces o ministros hasta simples policías o candidatos a un puesto electoral; también los empresarios y sacerdotes de nuestro país han ayudado en gran medida al incremento de la corrupción e impunidad y por consiguiente, todos ellos están contribuyendo a poner en riesgo nuestras instituciones.

Cabe preguntar si estos repetidos actos no nos están conduciendo a la inanición política, al abandono de nuestra calidad de ciudadanos y por consiguiente, a la indiferencia y al abstencionismo a la hora de votar; o por el contrario, están impulsando a nuestra sociedad para que antes de caer en la inmovilidad y sentirse aniquilada, recurra a la violencia como una forma de supervivencia.

No obstante lo anterior, hay un sector mayoritario que sigue creyendo posible una vida democrática plena y que exige que el gasto electoral ya no sea dinero que se sustraiga del bienestar social, la seguridad, la educación y la creación de empleos.

El politólogo Samuel Schmidt, en su libro *Las grandes soluciones. Propuesta para una agenda nacional*, plantea la necesidad ineludible e inaplazable de construir el futuro, pero no cualquiera, sino en el que predomine la justicia social, la equidad en general, en el que se elimine el privilegio y se generalicen las oportunidades para todos...

Agrega que, para llevar a cabo diversas acciones políticas que en conjunto configuren una agenda de gobierno, se requiere cohesión so-

¹⁴ “Democracia de Lujo”, en Editorial de El Universal. Dato obtenido en El Centro de Documentación, Información, Análisis de la Cámara de Diputados, 1º. de mayo de 2006.

cial y un liderazgo que sea capaz de articular una gran vocación nacional.

Es imperativo, dice, “establecer una mega meta nacional, la cual sintetice lo que somos y lo queremos ser para, a partir de esto, establecer una agenda nacional que permita movilizar a la sociedad y utilizar la política para modernizar a la nación, corregir los grandes problemas en el corto plazo y sentar las bases para dar un salto histórico que reposicione al país en el mundo, a la vez que se garantice la elevación de la calidad de vida...”¹⁵

Para la elaboración de la mega meta señalada por Schmidt, además de la intervención de la sociedad, se necesita la presencia del líder político que he tratado de describir en esta exposición para que sea él quien elaborare la mencionada agenda nacional, logre consensos y coordine las acciones a tomar.

Reflexiones finales

A continuación trataré de hacer una recopilación del perfil de líder político. Si consideramos que el liderazgo político no surge de nada, sino que se enseña, se aprende, se desarrolla, entonces, el líder político que requiere México es del tipo que se hace a base de estudio y autoformación y que por consiguiente da como resultado al guía cuya personalidad destaca principalmente en coyunturas especiales, tales como situaciones de crisis política.

Señala Ronald Beiner que en el mundo político de hoy nos enfrentamos a un sinnúmero de cuestiones políticas urgentes: desempleo en masa, pobreza, contaminación ambiental en escala global, creciente complejidad de la vida social, disolución de la familia con sus consecuentes implicaciones, etc.

Una teoría del juicio político, afirma Beiner, no nos dice cómo juzgar estas diversas cuestiones apremiantes antes bien, la teoría de juicio político nos dice que no podemos dejar de juzgarlas y nos alerta sobre el hecho de que debemos estar sufriendo graves dislocaciones en nuestra vida política.

Por lo tanto, la teoría del juicio político indica la necesidad de una

¹⁵ Schmidt, Samuel, Las grandes soluciones nacionales. Propuestas para una agenda nacional, Ed. Nuevo Siglo. Aguilar, México, D. F., septiembre de 2005, p.73.

reformulación del concepto de ciudadanía que nos permita reclamarle nuestra capacidad de juicio a aquéllos que presumen de ejercerla en nombre nuestro. Sólo alguien con un conocimiento del alma humana, puede dar un veredicto sobre cualquier aspecto dado de la vida política.

De acuerdo con el mencionado filósofo, el dirigente político requiere del juicio reflexionante para vivir a la altura de la responsabilidad que él ha elegido y que sus seguidores le han confiado. Consecuentemente, no sólo se trata de poseer cualidades morales, sino de la participación en un tipo distinto de juicio que es en sí mismo, una síntesis superior de habilidad práctica y visión moral.¹⁶

El líder político descrito en esta exposición posee la virtud moral por antonomasia, la prudencia, que es un saber acerca de la vida y que en la antigüedad se suponía que era una virtud propia de los gobernantes. Para llegar a tenerla se requiere ser moralmente sano y juicioso

La prudencia no se aprende en las universidades, quien hace de ella un hábito demuestra un carácter reflexivo y sensato y le permite actuar bajo los preceptos de lo bueno o lo malo, lo correcto y lo justo. La medida del prudente se encuentra enmarcada bajo normas éticas y debido a su conducta, suele beneficiar a la sociedad.

Tan alta es la virtud de la prudencia, que el hombre que la posee, tiene todas las demás virtudes, porque la prudencia, por sí sola, las comprende todas.

El liderazgo político, ante todo, es cuestión de inteligencia, integridad, valor y autoridad moral, quien tiene estas características, puede resolver problemas, encontrar soluciones, afrontar las consecuencias aún de un posible fracaso, además, posee visión de largo plazo y entiende las necesidades de sus seguidores.

Por tales virtudes y cualidades, el líder político provoca cambios en la historia. Este personaje no es aquél que ha sido investido de autoridad por una institución, sino que él, en sí, es autoridad debido a su personalidad que le permite establecer un ambiente de confianza, por lo tanto, no necesita del autoritarismo, falsa energía del débil.

Si afirmamos que alguien tiene autoridad, es porque se la ha ganado con su conducta congruente. La autoridad moral del líder proviene de aquellos con los cuales interactúa y con quienes comparte su posición,

¹⁶ Ronald Beiner, *Op. cit.*, pp.254, 256 y 273.

normas y valores. Quien tiene autoridad moral, es consecuentemente responsable, por lo tanto nunca utiliza el miedo como recurso.

El líder político es defensor de los derechos humanos; actúa para contribuir en la eliminación de todas las violaciones de los derechos fundamentales de pueblos y persona, labor que incluye la búsqueda de la verdad y la justicia, la lucha a favor de la igualdad entre sexos y razas. También busca la protección de los derechos económicos, sociales y culturales y tiene principalmente presentes los derechos de los pueblos indígenas; la lucha contra el hambre, la pobreza y la discriminación. Su labor se inspira en la emancipación de los pueblos basándose en las normas de derechos humanos.

Ojalá, lo deseo por el bien de país, que el presidente de los mexicanos electo para gobernar los próximos seis años, sea el líder que acabo de describir, que tenga la inteligencia de ver y anticipar los verdaderos peligros para México que pudieran realmente derrumbar nuestra economía, tales como las fluctuaciones del petróleo, nuestra dependencia económica con las remesas de los trabajadores mexicanos que cruzan la frontera a Estados Unidos, las tazas de interés internacionales cuya alza afecta de manera directa el costo del servicio de la deuda, y también el crecimiento de la economía de Estados Unidos del cual dependemos.

Bibliografía

Beiner, Ronald, El juicio político, Fondo de Cultura Económica, México, abril de 1987.

Erasmus de Rotterdam, Editorial Tecnos. Colección Clásicos del pensamiento, Traducción de Pedro Jiménez Guijarro, Madrid, España, 2003.

Homs, Ricardo, Marketin para el liderazgo político y social. Editorial Grijalbo, México, octubre de 2005.

López Camps, Jordi y Leal Fernández, Isaura, Aprender Liderazgo político, Editorial Paidós, México, 1995.

Luther King, Martin, La fuerza de amar, Aymá, S. A., Etidora, Barcelona, España, 1963.

Maza Enrique, "Supresión de la realidad", en Proceso, México, D. F. 26 de marzo de 2006.

Schmidt, Samuel, Las Grandes Soluciones, Propuesta para una agenda nacional, Ed. Nuevo Siglo. Aguilar, México, D. F., septiembre de 2005.

Sicilia, Javier, "La crisis mexicana", en Proceso, México, D. F. 29 de enero de 2006.